

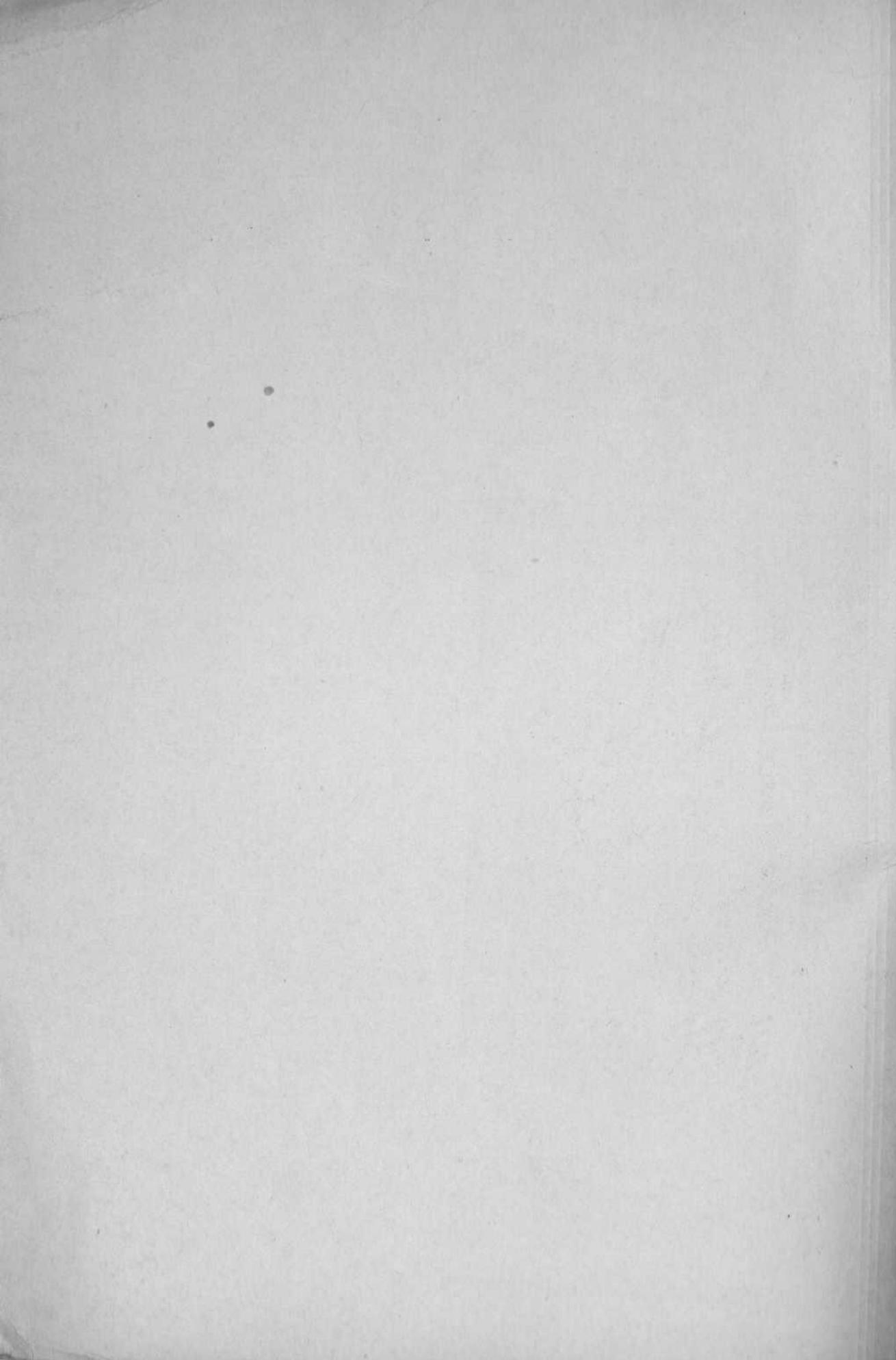
Don Gabriel Bocángel y Anzueta

Elegía  
en la muerte de Lope Félix de Vega Carpio,  
insigne poeta



Ediciones Don Aire  
Valladolid

G-F 4071



t. 81370  
DG  
A

Don Gabriel Bocángel y Unzueta

ELEGÍA  
EN LA MUERTE DE LOPE FÉNIX DE VEGA CARPIO,  
INSIGNE POETA



EDICIONES DON AIRE  
VALLADOLID

+ 81370  
C. 1098718



R. 61743

*ES PROPIEDAD  
LIBRERÍA SANTAREN*

ELEGIA  
EN LA MUERTE DE  
LOPE FENIX DE  
VEGA CARPIO, IN-  
SIGNE POETA





*Por si el ángel de su boca fuese poco, su padre le colocó también bajo la protección del arcángel. Entre ángeles se movía y el ángel poético de Gerardo Diego le puso un día ante sus asombrados ojos la poesía del bibliotecario de Don Fernando. El pasmo de nuestro nuevo Espinosa fué extraordinario, y desde entonces va siempre acompañado de su Bocángel raro, esperando una coyuntura feliz para reeditar sus obras líricas completas.*

*Diego nos adelantó en su Antología unos felicísimos fragmentos del poema El Fernando, panegírico del Cardenal Infante; suficientes para llenarnos de curiosidad y para que buscásemos rápidamente las obras completas del poeta. También ahora andamos nosotros con nuestro Bocángel raro.*

*Porque Bocángel no es sólo capaz de escribir el maravilloso terceto:*

*Ya sino es el dolor, todo es acento.  
Y aun el dolor por boca de la herida  
quisiera hablar, mas es la voz aliento*

*sino que se atreve a decirnos que*

*entre mil verdes puñales  
un lirio azul se resistè.*

*O bien aquello de:*

*Este mundo, república de viento,  
que tiene por Monarca un accidente,*

*Machado no hubiese desdeñado ver que*

*el agua siempre es eterna  
pero siempre se repite.*



*¿Y no hubiese también aceptado por suyos estos cuatro versos que figuran al folio 51 vuelto?*

*Tan otro soy del que fui,  
que admirado alguna vez  
me pregunto por mí mismo,  
y no me sé responder.*

*Debió de nacer Bocángel hacia el año 1608 y morir alrededor de 1658. Fué bibliotecario del Cardenal-Infante Don Fernando, a quien dedicó su Lira de las Musas de humanas y sacras voces, publicada en 1635. Admiró rendidamente a la trilogía Jaúregui, Lope, Góngora y fué amigo íntimo del celoso comentador de las obras de don Luis, García Salcedo Coronel. Tuvo además el honor de ser incluido por Moratín en su Derrota de los pedantes. A los pocos días de morir Lope escribía en su honor la Elegía que publicamos, inserta en su Lira de las Musas, cuya aprobación está dada el 8 de Septiembre de 1635.*

#### ENVIO

*A Gerardo Diego, tan amigo de los poetas mayores y menores, nuevos y viejos, cuya Antología poética en honor de Góngora cumplió su misión incitadora. Misión que deben de cumplir todas las antologías.*

JOSÉ MANUEL BLECUA

**S**I REDUCIDO a números el llanto,  
imitasse del canto la armonía,  
(ya que faltó a quien inspiraba el canto)

pudiera con amarga melodía,  
hacer que el labio no clamase rudo,  
y que mi voz no pareciese mía;

no ocultará el dolor su causa; pudo  
atar las voces que, apesar del labio,  
callado vivirá, pero no mudo.

Grande es morir (más natural agravio)  
de cuya injuria pálida se lava,  
(vínculo eterno de memoria) el sabio.

Póstumo de su fama, no le agrava  
morir; la parte sí, mortal le dexa,  
pues no puede morir lo que no acaba.

Bien que si nace del dolor la quexa,  
la parte que perdió juzga perdida,  
porque con los sentidos se aconseja.

Murió, FELIX, lo menos de tu vida;  
en mucha fama escondes poca muerte,  
escondióse la muerte en la huida.



Flecha del Partho fué, cobarde y fuerte,  
que con la fuga la victoria infama,  
y su acción hace equívoca su suerte.

Aún los alientos te heredó tu fama;  
no atrevo a tus cenizas la mentira,  
bien que ilustre, del hijo de su llama.

Hoy nueva eternidad a nueva lira  
otorga el cielo, que si bien dispone,  
que muera cuanto a números respira.

Hoy hace que tus números corone  
la misma eternidad y aun ella espera  
vestirse de lo mismo a que se opone.

Tu voz a la del cisne se prefiera,  
pues bien que te imitaba cuando yace;  
jamás tu dulce voz será postrera.

Como al partir del sol la sombra nace,  
monstruo de yelo y sombra fabricado,  
que en los campos del cielo estrellas pace,

estrellas que del sol fueron cuidado,  
porque cuando le apague el mar profundo,  
quede su imperio en ellas reservado;

sucediendo la Luna, sol segundo,  
eco de luz, que del futuro Oriente  
nuevas derrama a la mitad del mundo.

Así después de tu valor luciente,  
por los redondos ámbitos del cielo,  
después que entre los astros se consiente,

paró, alcanzada de su mismo vuelo,  
aquella pluma, que en haber nacido,  
solo se confessó mortal al suelo.

De tus obras quedaste sucedido,  
Lope, que como claros luminares,  
lucen contra la noche de el olvido.

No pierden el honor de singulares,  
por muchos; ni de nobles, porque influyen  
entre nobles aplausos los vulgares.

Que las glorias del Sol no disminuyen,  
ni engríen las cabañas que corona;  
ni las doradas torres más le incluyen.

Conozco que la envidia no perdona  
a los mismos prodixios que sublima,  
Phitón, que tu venciste en Elicona.

Y tus proeças cómicas lastima,  
haciéndolas origen de los daños  
que causa la calumnia de su lima.

Pues diste tanta luz a los engaños,  
con antorcha moral, de los mortales,  
que ya sobra la escuela de los años.

Culpas son de contrarios naturales;  
calificalo el Sol si reberbera  
igual sobre materias desiguales.

Rebelde el barro, líquida la cera  
él se obstina al favor que ella agradece,  
y un beneficio en ambos persevera.

Así inculpable, pura a sí florece  
al exemplo y al fructo aquella VEGA,  
que opuesto siempre a los abusos crece.

Aquí la suspensión el passo niega  
y la vista engolfada en llanto pío,  
no hallando objeto de quietud se anega.

Mira el laurel, que en sus cenizas frío,  
estrenó la primer ira del rayo.  
Que no hay contra los años señorío.

Donde no el ruiseñor, bolante Mayo,  
la siniestra corneja infama el viento.  
Plumada trompa del común desmayo.

Ya sino es el dolor, todo es acento.  
Y aun el dolor por boca de la herida  
quisiera hablar, mas es la voz aliento.

La gran Citara yace suspendida  
de su silencio; con aullido ronco,  
la pulsa el viento, y aun derrama vida.

No es la de Orfeo, que al desdén de un tronco,  
yace en fragmentos, a sufrir la huella  
del tosco vulgo del arado bronco.

Que a los fastos de España firme estrella,  
ylustrará la cumbre del Parnasso,  
norte a cuantos presuman merecella.

Tú, que a la eternidad te abriste passo,  
y al negarte al comercio de los ojos,  
el atónito mundo llama ocaso

vive exento de lágrimas y enojos,  
en tanto que el dolor alivio adquiere  
al ruido de tus métricos despojos.

Tu nombre sonará donde corriere  
la rueda que Pitágoras escucha,  
cuyo ruido a tu canto se refiere.

Allí verás, que toda nunca es mucha,  
contra el vivir, del tiempo la alta guerra,  
donde siempre se vence y no se lucha.

Séate pues pirámide la tierra,  
pues tu fama la erige ya tan alta  
que en su confín tu extremidad encierra.

Goza pues de tu lira que se esmalta  
con nervios de oro a sacro Apolo asida,  
pues para darte vida, que no falta,  
faltó la menor parte de tu vida.

---

3.000 (99)

FUT

TERMINÓSE DE IMPRIMIR EL DÍA 14 DE  
DICIEMBRE DE 1399, DÍA DE LOS SANTOS  
SAN DIÓSCORO Y SAN TEODORO, EN  
LA IMPRENTA CASTELLANA, DE  
VALLADOLID, Y A COSTA DE  
JOSÉ MANUEL BLECUA  
Y DE N. SANZ Y  
RUIZ DE LA  
PEÑA

